

COMUNICACIONES

Creatividad y sentido en el psicoanálisis de D. W. Winnicott: un acercamiento a la Hermenéutica

Bareiro, Julieta (UBA-UBACyT)

1. Transicionalidad y existencia.

Winnicott procuró en sus postulados teóricos ubicar al sujeto en relación a su propia potencialidad. En este sentido, se diferencia de otros autores tales como S. Freud y M. Klein. Para éstos, lo pulsional era el factor decisivo constitutivo del psiquismo. Para Winnicott, en cambio, el fenómeno transicional y su concomitante acto creativo expresan la singularidad misma de la subjetividad. Por fenómeno transicional se comprende aquella experiencia que no es ni interna (subjetiva) ni externa (percibida objetivamente) aunque involucre a ambas. Este fenómeno paradójico comprende la creación por parte del bebé de un objeto preexistente. El bebé crea un mundo que ya ha sido creado, pero que está a la espera de significación. La importancia de esta experiencia lleva al infante a la posibilidad de simbolización. Para D. Winnicott la capacidad de crear es la manifestación de sentirse vivo, verdadero y real. Así, la posibilidad de la experiencia del fenómeno transicional es la experiencia de la propia existencia. El interesante corrimiento que hace Winnicott de la teoría tradicional psicoanalítica es que el acento está en la creación y no en el instinto. El sentido de lo originario del fenómeno transicional se ubica en los primeros actos del bebé que pasa del cuerpo propio al objeto ajeno. El oso de peluche o la manta acogedora son ejemplos de estas primeras posesiones que involucran tanto a la capacidad creadora que otorga significado a estos objetos, como a la madre que sanciona esa misma creatividad. El objeto que crea el niño tuvo que haber sido presentado previamente por la madre. El entorno mediato o inmediato del bebé se ofrece a su intención significativa primaria. Ésta es la importancia que le da Winnicott al tema del *cuidado*, término que él asocia con la cura. Para él la condición de fragilidad de los primeros meses del lactante conlleva una dependencia tal respecto del ambiente, que sólo es posible crecer allí donde hay confianza: “Estas condiciones: la falta de madurez, la enfermedad, la vejez, provocan dependencia. Lo que se necesita, por lo tanto, es confiabilidad” (Winnicott, 2006a: 131). Esta característica del ambiente se sostiene en la actitud de la madre. Winnicott distingue entre madre-objeto y madre-ambiente. La primera es aquella que será creada a lo largo de un proceso de fusión, ilusión-desilusión provocada por el encuentro del objeto (pecho) con el lactante, al que de manera gradual se irá complejizando cada vez más. La segunda alude a la provisión de un entorno que se constituya como posibilitador de experiencias. Al comienzo resulta un ambiente fusionado con un bebé que no tiene la capacidad de percibirlo, pero que necesita, sin saberlo, que este ambiente sea continuo, estable y acogedor. Paulatinamente, a medida que las capacidades del infante se desarrollan, el ambiente puede cambiar e incluir nuevos elementos, de manera que el niño pueda enriquecer su mundo. Aquí no deja de llamar la atención que el estado de fusión se sostiene en la dependencia absoluta de un niño que no sólo lo ignora, sino que lo experimenta de manera omnipotente. Esta paradoja tan común en la teoría winnicotteana es la que permite el pasaje hacia la singularidad. La relación con el ambiente nunca se termina; por el contrario, este

vínculo es parte de la misma subjetividad. Si al principio ambiente era sinónimo de madre, posteriormente se extiende a la pareja parental, la familia, la sociedad y el mundo.

2. Creatividad, alteridad y subjetividad

Como se ha sugerido, el espacio transicional es el ámbito del sí mismo. Presupone a un self que en tanto verdadero, es genuinamente sí mismo, y que por virtud de ello, la capacidad creadora es el reflejo de esta realidad. Lo importante del fenómeno radica en su repetición. De allí que la presencia de la madre suficientemente buena sea fundamental para que aquel primer esbozo de yo no-yo se sostenga en el tiempo. Si la madre sanciona favorablemente la creatividad y ésta continua desplegándose, aparecerán nuevos actos que estarán vinculados a él. Winnicott ubica al juego como un fenómeno transicional. Pero también al arte y a la religión. Y acentúa que no es tanto lo que se obtiene (producto) sino lo que se hace (producción). Elevándolo así, al nivel del acto. Las variables ilusión-desilusión que sostienen al fenómeno se trasladan paulatinamente a otros ámbitos. El mundo comienza a tener de manera gradual una significación singular para el sujeto creador. El fenómeno permite la experiencia de crear, y a la vez pone límite a la omnipotencia. La cuestión de lo *diferente de mi* alude a la posibilidad de habitar un mundo junto con otros. De esta manera, el sujeto comparte su realidad con sus semejantes reconociendo tanto lo propio como lo diferente.

3. Espacio transicional, carencia y mundo

Así como la noción de creatividad permite comprender el límite entre lo que es propio y ajeno, refiere también a la misma experiencia del ser y al mundo que desde el ser se crea. Así, el espacio transicional describe un espacio de juego que se caracteriza por ser un “entre” que no es ni plenamente subjetivo, ni enteramente objetivo. Esta idea en tanto intencionalidad es original de Husserl y luego aparece en Heidegger, pero también puede ser interpretada en Winnicott. En efecto, el espacio transicional tiene esta característica de estar dirigido al mundo. Los objetos que allí comparecen ostentan una particular paradoja: son tanto del niño como independientes de él. Esto es, poseen un rasgo de creación y a su vez de autonomía. Así lo interno y lo externo se conjugan ubicándose en ese delicado *entre*. Lo interior es la realidad psíquica subjetiva y lo exterior es el mundo objetivo de la realidad en tanto que no creada. En este sentido, no se refiere tanto a espacios adentro-fuera, sino a modos de relación. El primer mundo del niño es absolutamente subjetivo que incluye a la madre y al entorno inmediato a punto de estar fusionado con ellos. Mientras que lo extraño y no familiar es objetivo y sólo se accede a él posteriormente. Aquí lo externo involucra lo compartido, la alteridad y lo no-yo. Es por ello que dice: “mi enfoque tiene que ver con la primera posesión y con la zona intermedia entre lo subjetivo y lo que se percibe de manera objetiva” (Winnicott, 2007a, p. 19). Este sentido del entre Winnicott del objeto tiene para Winnicott “una importancia vital, y ser valioso como objeto intermedio entre el self y el mundo externo” (Winnicott, 2006b, p. 27) y además: “un objeto es inútil para el infante a menos que él mismo lo haya creado (...) pero para crearlo el objeto debe ser descubierto. Esto es una paradoja y hay que aceptarla como tal” (Winnicott, 2007b, p. 236).

Así se produce un desplazamiento de la correlación mundo y sujeto del plano de la conciencia al plano de la praxis. Es interesante notar que el cuidado y el espacio transicional privilegian una determinada esfera de la praxis: la producción según Heidegger o la creación de acuerdo a la terminología de Winnicott. Es decir, a lo que denomina espacio transicional. Vale aclarar que en este autor no propone una lectura positivista mediante el cual sujeto y objeto se constituyen como entidades empíricas separadas. Por el contrario, de la relación entre mundo y subjetividad resulta un vínculo implícito de significaciones. Si bien Winnicott nunca da una definición acabada y precisa del sentido del mundo, es posible interpretar, a la luz de los fenómenos clínicos que investiga, que se corresponde con la descripción husserliana de “mundo de la vida” y con la heideggeriana de “ser en el mundo”. En efecto, el mundo expresa un plexo de relaciones interesadas, llenas de sentido, en las que vive un sujeto histórico-práctico. El individuo no se comprende a sí mismo en forma aislada, como si fuera una mónada; está implicado en las relaciones del mundo y desde ellas se comprende y existe, es decir, despliega su vida. Por ello se puede decir que la subjetividad es un “efecto” de la trama significativa e histórica del mundo.

Es en este contexto de la mutua implicancia entre sujeto y mundo donde se inscribe el tema de la creatividad: es el modo privilegiado de habitar el mundo de una manera viva y real. Ello sólo es posible si tenemos en cuenta uno de los aportes más significativos de Winnicott: la noción de *espacio transicional*. Esta noción da cuenta de “el lugar” de la simbolización y la potencialidad del verdadero self. Este espacio que no es externo ni interno, sino paradójico (es al mismo tiempo interno y externo) permite la realización de la experiencia creadora que da sentido a la existencia en la medida que crea al mundo y es creado por él.

4. Conclusiones

El psicoanálisis de Winnicott nunca demostró una lectura precisa de la filosofía. Sin embargo, muchos de sus desarrollos poseen un rasgo de acercamiento a esta disciplina. Tal como se lo ha expuesto, el concepto de fenómeno transicional llama a una profundización mayor que el del espacio de la psicopatología clínica. Así, la fenomenología hermenéutica de Heidegger permite otorgar un estatus preciso a la relación entre *espacio transicional* y *creatividad*. En efecto, la estructura fundamental del *Dasein* como ser-en-el-mundo posibilita una lectura del “espacio” en términos semánticos: el espacio que habita el *Dasein* no dice referencia alguna a una geografía sino a la vivencia significativa del lugar. Por otra parte, esta estructura intencional del ser-en-el-mundo permitiría fundamentar un “espacio de transición” o “espacio transitivo”, un “entre” que trasciende la categoría gnoseológica de un supuesto sujeto frente a un objeto, de un interior vs. exterior. Finalmente, la afirmación del *Dasein* como Existencia permite comprender el sentido de la creatividad winnicottiana. *Existir* significa desplegar posibilidades en las que el *sí mismo* está implicado. El *Dasein* como ser posible trasciende constantemente los límites que le impone la historicidad, se lanza hacia el futuro y con ello puede tomar la iniciativa de su vida. Es en la posibilidad donde se expresa el punto de vista de la novedad.

Referencias Bibliograficas

- Bareiro, Julieta y Bertorello, Adrián (2010) “Lógica de la diferencia y lógica de la alteridad: Sentido y Sinsentido en Heidegger y Winnicott” en *Anuario de Investigación*, Buenos Aires: Ed. Secretaría de investigación de la facultad de psicología de la Universidad de Buenos Aires, Vol. XVII, Tomo II, pp. 275-282.
- Davis, M y Wallbridge, D (1981) *Límite y espacio*, Bs.As.: Amorrortu.
- Heidegger, M. (1986) *Sein und Zeit*, Tübingen, Max Niemeyer (Tr. esp. de E. Rivera, *Ser y Tiempo*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997).
- (1994) „Der Ursprung des Kunstwerkes (1935/36)“ en Heidegger M., *Holzwege*, Frankfurt a. M., Vittorio Klostermann.
- (1999) *Zur Bestimmung der Philosophie*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann.
- Phillips, A (1997) *Winnicott*, Bs.As.: Lugar editorial
- Winnicott, D. W (1979) *Escritos de pediatría y psicoanálisis*, Barcelona: Laia
- (1993) *Exploraciones Psicoanalíticas I*, Bs.As.: Paidós
- (2006a) *El hogar, nuestro punto de partida*, Bs.As.: Paidós
- (2006b) *La familia y el desarrollo del individuo*, Bs.As.: Hormé
- (2007a) *Realidad y juego*, Bs.As.: Gedisa
- (2007b) *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*, Bs.As.: Paidós